

Ha sido publicada hace pocas semanas la última encíclica del Papa Benedicto XVI, *Caridad en la Verdad*. El documento papal se concentra en el tema del desarrollo humano, económico y de los pueblos como lo hizo otra Encíclica, *Populorum progressio* en 1967. A continuación presentamos algunas de sus ideas centrales sobre el desarrollo.

Caridad en la verdad

La “caridad en la verdad” dice el Papa, “es la principal fuerza impulsora del auténtico desarrollo de cada persona y de toda la humanidad” (1) El primero de los términos quiere decir “amor” y “es una fuerza extraordinaria que mueve a las personas a comprometerse con valentía y generosidad en el campo de la justicia y de la paz” (1). La verdad se refiere a las personas. Cristo mismo dijo: “Yo soy la verdad y la vida”. Se trata pues de la verdad de la naturaleza del ser humano. La verdad del desarrollo humano, esto es, para que sea un desarrollo verdadero, debe ser integral. “La verdad del desarrollo consiste en su totalidad: si no es de todo el hombre y de todos los hombres, no es el verdadero desarrollo. Éste es el mensaje central de la *Populorum progressio*, válido hoy y siempre”. (18) Obviamente, desde el cristianismo, “todo el hombre” incluye la dimensión de la fe. La fe añade, no resta, humanidad a las personas.

La verdad del modelo actual

La encíclica constituye una mirada a la economía actual. Como hicieron los obispos latinoamericanos en Aparecida, a la economía tal y como es en realidad. “Después de tantos años, al ver con preocupación el desarrollo y la perspectiva de las crisis que se suceden en estos tiempos, *nos preguntamos hasta qué punto se han cumplido las expectativas de Pablo VI* siguiendo el modelo de desarrollo que se ha adoptado en las últimas décadas...” (21).

Una de las múltiples caracterizaciones es la siguiente: “Es verdad que el desarrollo ha sido y sigue siendo un factor positivo que ha sacado de la miseria a miles de millones de personas y que, últimamente, ha dado a muchos países la posibilidad de participar efectivamente en la política internacional. Sin embargo, se ha de reconocer que el desarrollo económico mismo ha estado, y lo está aún, aquejado por *desviaciones y problemas dramáticos*, que la crisis actual ha puesto todavía más de manifiesto” (21). La economía no cumple, pues, su verdadera función humanista porque están presentes “desviaciones y disfunciones” (32), “distorsiones y disfunciones” (40), por lo que hay que “*corregir las disfunciones*” (42). A fin de cuentas, son desviaciones de la caridad (2). En la encíclica, la lista de las expresiones de esta disfuncionalidad es concreta y larga: desempleo, desigualdad, falta de seguridad social, hambre, carencia de agua, etc. etc.

Urgente Reforma

¹ Profesor del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Son tan graves esas desviaciones respecto de la verdad del ser humano que la reforma es urgente. “*la Populorum progressio* subraya reiteradamente la *urgencia de las reformas*[54] y pide que, ante los grandes problemas de la injusticia en el desarrollo de los pueblos, se actúe con valor y sin demora. Esta *urgencia viene impuesta también por la caridad en la verdad*. Es la caridad de Cristo la que nos impulsa: «*caritas Christi urget nos*» (2 Co 5,14) (20). El objetivo es “cambiar los procesos económicos y sociales actuales hacia metas plenamente humanas”. (20) Ello supone tanto cambios en las micro-relaciones (amistades, familia, etc.) pero también en las macro-relaciones “como las relaciones sociales, económicas y políticas” (2).